

El unicornio y la práctica médica. Primera Parte

Juan José García García

EL ORIGEN: DESCRIPCIONES Y TIPOS DE UNICORNIOS

“El primer unicornio llegó envuelto en una nube, impulsado por un blanco torbellino. Descendió con suavidad desde los cielos a los campos infantiles de la Tierra, aún antes que sus fuegos iniciales se hubieran extinguido. Posee entonces el unicornio el brillo de la luz, y puede apartar de sí toda oscuridad, toda tiniebla. Se lo llamó Asallam, el primer unicornio de los nacidos, criatura de conformación temible y para contemplar hermosa, dotado de un cuerno de luz en espiral, señal de Galgallim, el guía... fue el unicornio entonces la primera bestia que el hombre contemplara, la primera a quien dio nombre”.¹

Se menciona que el *Unicornio sinoensis* vivió en los bosques de China, Japón e Indonesia; el *Unicornis carcadan* se encontraba en Arabia, India, Norte de África y Oriente Medio; el *Unicornis Europa* vivía en la mayoría de los países europeos, y que el *Unicornis alba* era nativa de las Islas Británicas.²

Vavra,³ en su extraordinario libro, muestra de manera fotográfica, y describe, al *Unicornus memorensis* (unicornio del bosque), al *Unicornus montium solis* (unicornio de las montañas del sol), al *Unicornus marinus* (unicornio del mar), al *Unicornus niveus* (unicornio de la nieve), al *Unicornus florens* (unicornio de las flores), y al *Unicornus deserti* (unicornio de las dunas).

Uno de los registros más antiguos del unicornio del que se tiene conocimiento proviene de la descripción realizada por Ctesias (Itesias), médico griego de la corte persa, (de Ciro el Grande y después de Artajerjes II), escrita hacia el año 400 a.C.: “asno silvestre de pelaje blanco, de cabeza purpúrea, de ojos azules provisto de un cuerno en la frente, que en la base es blanco, en la punta es rojo y en la parte media es negro”. En algunas citas a dicha referencia, se agrega que se trataba de un animal salvaje de la India, más grande que un caballo, y que el cuerno medía unos 45 centímetros.^{4,5}

Plinio, el Viejo, detalla un animal “semejante por el cuerpo al caballo, por la cabeza al ciervo, por las patas al elefante, por la cola al jabalí. De mugido grave y con un largo y negro cuerno que se eleva en medio de su frente.”⁶

En Mesopotamia, la figura básica es el toro, con un cuerno más o menos curvado, las más de las veces propiamente de toro, en la frente dirigido hacia adelante. En el periodo dinástico temprano aparecen ya toros erguidos con un solo cuerno en impresiones de sello de Ur, inclusive una imagen de dios de figura humana con un cuerno en la frente. Cabe mencionar, que desde el punto de vista artístico, cuando se quería representar un animal con dos cuernos, se hacía de tal manera que ambos se vieran, no importando que se deformaran las proporciones naturales, por lo que, si sólo se representaba un cuerno era con la clara intención de caracterizar a un animal de un solo cuerno. En el periodo mesobabilónico se encuentran figuras animales más esbeltas, parecidas al caballo, que en el dominio artístico asirio y aqueménido (es decir, derivado de dragones, grifos y leones alados), se amplían todavía con cuerpos de animal de tipo cabrino y también con dragones de un solo cuerno.⁷

El Ki-Lin chino aparece por primera vez durante el reinado de Huang-Ti (2697 a 2597 a.C.), y al igual que el dragón y el fénix, es un animal que trae paz y bienestar, por lo que sólo se le ve en épocas en que reinan soberanos virtuosos y prudentes. Esta especie, de la cual el Ki corresponde al macho, y Lin a la hembra, es la más noble de la creación animal. Se dice que tiene cuerpo de un ciervo, la pezuña del caballo, la cola del buey y un solo cuerno.^{6,7}

Entre los unicornios identificados en el arte islámico por Ettinghausen, citado por Mode,⁷ se encuentra el Karkaddann o rinoceronte, independientemente de si se le presentaba con cuerpo de león, caballo, antílope u otro cuadrúpedo; el Harish, cuya descripción se corresponde con la del *Physiologus*, o sea, un animal chico, parecido a un macho cabrío, astuto y poseedor de una gran fuerza; el Stradahraro Aras, parecido a un antílope, con un cuerno enorme, del que salen 14 breves ramificaciones; y el Al-mi'raj, como el unicornio más pequeño, que tiene la forma de una liebre amarilla con un cuerno negro.

EL CUERNO DEL UNICORNIO

Sobre la naturaleza del cuerno, Green,¹ en el material que nos presenta, señala: “...adamantino, (está) cargado

de fuerza y virtud mortíferas... no existe brazo fuerte ni red de brujería que pueda arrancar el asta espiralada de su viviente dueño... de todos los aspectos del unicornio el que más impresión causa en la mente del hombre es el cuerno, espiralado, solitario, grande y poderoso. Y así debe ser, pues el asta es su talismán y su marca distintiva. En ella se concentra su fortaleza, sabiduría y sutil entendimiento. El cuerno es exterior y visible, pero también es la forma mística e inasible de esta creatura.

El cuerno no está inclinado ni hacia atrás ni hacia adelante; recto, se alza directamente de la frente de la creatura, poco más arriba de los ojos.

De la tonalidad brillante y más blanca que la nieve, más suave que el marfil, vibra la vida, sin embargo, aún más que la carne mortal; ...”

En horas de peligro o de prolongada concentración, el cuerno puede exhalar cierto brillo o un suave resplandor.

Se dice que los marineros que llegaban de los mares del norte llevaban a la Europa Occidental cuernos que vendían por un valor mayor a su peso en oro.

El alto precio era debido a la idea difundida desde Ctesias de que al beber un preparado hecho con el cuerno se podía prevenir la muerte por envenenamiento.

En la edad media, este evento probablemente era resultado en menor frecuencia de los deficientes hábitos higiénicos que del deliberado intento homicida por razones políticas, de tal manera que la utilización por adelantado de preparados a base de cuerno de unicornio vinieron a desplazar a los degustadores oficiales en las mesas de la aristocracia.⁴

Otra modalidad descrita fue la elaboración de copas y cubiertos a base del cuerno de unicornio, que hacían que el veneno se volviera completamente inofensivo.² Taylor⁸ señala que antes de la Revolución Francesa (1789), era común que se utilizaran recipientes de tal naturaleza para proteger al rey; que era vendido por boticarios, como un ingrediente popular para medicinas y para reacciones alquímicas, y que los médicos llevaban consigo un alicornio, como también se le llamaba, para tratar todo tipo de enfermedades. Suckling⁹ menciona que la sabiduría acumulada en el siglo XVI fue resumida por el Dr. Conrad Gesner de Zurich quien señaló que “el cuerno era útil y benéfico contra la epilepsia, fiebres pestilentes, rabia, proliferación e infección por animales y sabandijas, y contra gusanos dentro del cuerpo”. Bradley¹⁰ señala que los boticarios molían fragmentos para mezclar en pociones para curar el escorbuto, la hidropesía, la debilidad y la melancolía. Caillois¹¹ habla de propiedades anestésicas, y describe no sólo las virtudes profilácticas, sino toda una serie de “mecanismos de alarma” que posee ante los venenos.

“El unicornio tiene el don de revelar todo lo alterado, impuro, contaminado, maléfico; destruye todo veneno,

desorienta a toda serpiente; el vino envenenado se agita en una copa o en un vaso de cuerno de unicornio; la empuñadura de un cuchillo hecha del mismo material transpira si la hoja entra en contacto con una carne a la que se ha inoculado con bilis de leopardo o cualquier otra sustancia mortal. Generalmente, sólo basta tocar el alimento sospechoso con un fragmento del cuerno mágico engarzado en su extremo en un mango de plata.

A pesar de lo anterior, dice, parece que nadie se preocupa por las bondades terapéuticas.

En nuestros días, en los países de habla alemana, existen nombres tradicionales para las farmacias, como el de Farmacia del unicornio.⁷

Se menciona que los gobernantes indios tenían vasos hechos de cuernos de unicornio, que se decía que protegían de envenenamientos y enfermedades a quienes los usaran. Eran decorados con bandas de colores.⁵

Los gobernantes del mundo antiguo, por vivir bajo la constante amenaza de envenenamiento, pagaban grandes sumas por el cuerno, y los cazadores arriesgaban sus vidas por tratar de conseguirlo, ya que la forma utilizada por éstos era colocarse frente a un árbol al ver a un unicornio, y cuando éste arremetía contra ellos, esquivaban el golpe provocando que el cuerno se incrustara en el árbol, aprovechando el momento para matarlo. Esto continuó hasta que uno de estos cazadores llevó consigo a su hija, y sucedió que la doncella atrajo al unicornio, que salió del bosque y se acercó a ella hasta que fue capaz de estrecharle la cabeza en su regazo. No opuso resistencia mientras el cazador cortaba el precioso cuerno.²

El costo del verdadero cuerno de unicornio (*verum cornu monocerotis*) era un poco más de 10 veces su peso en oro cuando se vendía en pequeñas piezas o en fragmentos, pero los cuernos completos tenían un valor dos veces mayor a éste.³

En 1550 el Papa Clemente pagó 17,000 ducats por “el cuerno de unicornio más hermoso que se haya visto”. Fue montado en plata y oro antes de presentárselo al rey Francois de Francia.

En 1544 el emperador ruso Teodoro Ivanovitch llevó a su coronación un alicornio de 3.5 pies de largo, comprado en 7,000 marcos de plata a los mercaderes de Augsburgo.⁹

El famoso cuerno que pertenece a la ciudad de Dresden se mantuvo en exhibición, fuertemente protegido en un museo, pues colgado en una cadena de oro, fue valuado en 10,000 escudos. Había una estricta regulación municipal que señalaba que cuando un fragmento fuera tomado de él para uso medicinal, dos personas de la realeza deberían estar presentes en la habitación. La República de Venecia ofreció en 1597, 30,000 ducats por un cuerno completo, y no lo consiguió.³ (Otra fuente ubica este hecho en 1559, y habla de 30,000 zequés).

Entre estos famosos cuernos, citados en el archivo de Bayreuth, en el castillo de Plasen,⁹ se encontraba también uno que fue dado por Carlos V a los Margraves en pago de una gran deuda.

Se refiere que los tesoros de San Marcos en Venecia, los de la catedral de Milán, la catedral de San Pablo y la Abadía de Westminster contaron hasta con tres famosos alicornios. El ejemplar británico más famoso fue el que perteneció a la reina Isabel I de Inglaterra, conocido como el cuerno de Windsor, y valuado en 10,000 libras. Jacobo III de Escocia, en un inventario realizado en 1497, tenía al menos un cuerno. En la actualidad, la catedral de Chester, en Inglaterra, todavía hace alarde de poseer un alicornio entre sus tesoros.^{5,9}

Otro alicornio, conocido como el Cuerno de la Torre, fue descrito por Edward Topsell en su obra *Historia de las bestias de cuatro patas*.

James I de Inglaterra, llamado el tonto más sabio, compró un cuerno por 10,000 libras, y para probar su eficacia le dio a uno de sus sirvientes veneno y un preparado con el cuerno; cuando murió el hombre, el rey declaró que el cuerno obviamente no era genuino.³

La gente que no pudo poseer su propio alicornio tuvo la oportunidad de verlo o beneficiarse medicinalmente del cuerno perteneciente a la Iglesia y que era exhibido públicamente.

El más famoso de éstos perteneció a la Iglesia de San Denis, cerca de París.

Un extremo fue colocado en una fuente y el agua fue repartida entre enfermos y débiles, curando una variedad de enfermedades, incluso febriles. Su descripción coincide con la de Topsell del Cuerno de la Torre, desafortunadamente desapareció durante la Revolución Francesa.⁹

En la Edad Media se consideraba que el antídoto más exitoso para un veneno era un veneno aún más potente, y que el cuerno de esta creatura, símbolo de pureza, contenía la más letal de estas sustancias. Al respecto, Laurens Catelan, farmacéutico del siglo XVII pensó que la bien conocida fiebre del unicornio era causada por el gran dolor que sufría constantemente por el veneno de su cuerno.³

Muchos médicos que no creían en el cuerno se vieron obligados a prescribirlo debido a que si no lo hacían y sus pacientes morían, no tendrían paz para sus familiares.

Odell Shepard (citado por Vavra), señaló que el inquisidor Torquemada siempre tenía una pieza del cuerno de unicornio en su mesa como precaución contra sus enemigos; que era llevado por exploradores ingleses y españoles a América, como se lleva la quinidina por los viajeros a países tropicales. Un ejemplo fue Cabeza de Vaca, quien en 1543, durante la exploración del río Paraguay sufrió tres atentados de envenenamiento con arsénico, pero los salvó con una botella de aceite y una pieza

del cuerno. Se dice que aun Francis Bacon, llamado “padre del método experimental”, compartió la creencia de las propiedades del cuerno del unicornio.

En 1994 fue subastada una falsificación del cuerno en Londres por casi medio millón de libras.⁹

Se menciona que los unicornios parecían sentir que la pérdida de su cuerno era un pequeño precio que pagar por el abrazo de una doncella. El resultado inevitable fue que cuando las vírgenes les soltaban, ellos no tenían armas contra los predadores, pues es sabido que un león nunca atacaba a un unicornio por miedo a su gran cuerno.²

Como el mejor antídoto, entonces, el unicornio fue objeto de búsqueda, tal vez implacable, que provocó su extinción, al igual que recientemente la de *Monachus tropicalis*, foca monje del Caribe.¹²

Más raro aún que el cuerno del unicornio es el rubí místico, también llamado carbúnculo, del que se rumoraba que se encontraba en la base del cuerno. Algunos expertos atribuyeron a esta joya la fuente del poder del cuerno; es posible dado que no se le encontraba consistentemente en todos los unicornios, que se trataba de un destilado de la esencia concentrada del cuerno, o quizá, que sólo estuviese presente en los unicornios muy viejos o sabios, y que fuera originado por cristalización de sangre.⁹

En la Edad Media se le creyó el rey de las gemas, capaz de disipar un veneno, proteger contra plagas y desterrar desgracias, pensamientos malignos y pesadillas.

En el siglo XII, Abess Hildegard de Bingen, llamada la Sibil del Rhine, a partir de la cultura árabe, señaló propiedades medicinales de diferentes partes del cuerpo del unicornio y proporcionó varias recetas:

“Tome un hígado (de unicornio), muélalo y haga un puré con yema de huevo para preparar un unguento. La lepra es sanada si se trata frecuentemente con él.

Tome la piel y corte un cinturón y cíñalo alrededor del cuerpo, así impedirá el ataque de una plaga o fiebre.

Haga también unos zapatos de la piel del unicornio y úselos, así asegurará pies, muslos y articulaciones saludables, y ninguna plaga atacará a aquellas extremidades.

Cualquiera que tenga miedo de ser envenenado debería colocar debajo del casco de unicornio el plato que contiene sus alimentos, o el tazón con su licor. Si el alimento caliente o la bebida están envenenados, el casco los hará efervecer; si están fríos, los hará evaporarse. Así puede detectarse si están envenenados o no”.⁹

Sólo hasta el siglo XVI se intentó distinguir los cuernos falsos de los reales.^{3,4} Para ello se describieron toda una variedad de pruebas, entre ellas la forma utilizada por James I, pero, otra, como la referida por David de Pomis en 1587 planteaba:

“Colocar el cuerno en un recipiente de cualquier material, y con él tres o cuatro escorpiones vivos, mantener-

lo cubierto, y si en cuatro horas más tarde se encontraban muertos o casi sin vida a los animales, el alicornio era verdadero y no había dinero suficiente en el mundo para pagar por él. De lo contrario era falso”.

El médico Laurens Catelan, quien poseyó su propio alicornio completo publicó en Montpellier en 1624 cinco formas de probar si era verdadero, todas ellas ingeniosas, no obstante, fue el Dr. Gesner, antes referido, quien planteó la forma más científica, al recomendar:

“dar arsénico a un par de palomas, y a una de ellas una bebida del cuerno de unicornio. Si esta paloma permanecía viva el cuerno era genuino y la otra paloma moriría”. Esta prueba pasó el estrecho escrutinio del Colegio de Médicos de Copenhague en 1636, pero lamentablemente falló cuando se le aplicó a dos gatitos.⁹

Entre los sustitutos más comunes que se emplearon para falsificarlo, se identifican cuernos quemados, de rinoceronte, de óryx, colmillos de narval o de morsa, huesos de ballena, de perros, de cerdos, arcilla, piedra caliza, estalactitas, y huesos de fósiles. Al respecto, se describen las características del narval y del óryx, a fin de identificar su relación con el unicornio.

EL NARVAL

El narval es un mamífero del orden de los cetáceos, de la familia monodóntilos y de la especie *Monodon monoceros*, que mide de 4 m a 5 m de largo y pesa de 750 a 1,700 kg.

Fue considerado en la antigüedad como unicornio marino, en virtud de que los machos, en la mandíbula superior, presentan dos dientes, de los cuales uno se atrofia, y el izquierdo crece como un estilete, recto, estriado en espiral de derecha a izquierda y hueco, alcanzando una longitud de 2.5 m o más, que se ha considerado como un carácter sexual y un arma de defensa.

El narval es exclusivo de las regiones polares, sobre todo la bahía de Baffina, las costas de Groenlandia y Nueva Zembla y las del Norte de Siberia.¹³

Taylor⁸ describe que, en 1577, Frobisher informó haber encontrado muerto lo que se creyó que era un unicornio marino, cuyo cuerno se encontraba roto en la punta, a través del cual, por ser hueco, se introdujeron arañas que murieron, asociándose, entonces, al poder curativo antes referido.

EL ÓRICE U ÓRYX

Mamífero del orden de los artiodáctilos, de la familia de los bóvidos, tiene 3 especies.

Algunos lo han llamado Antílope unicornis.

Se considera el antílope más antiguo conocido, pues se le encuentra representado incluso en la gran pirámide de Keops. En los monumentos egipcios se les encuentra unas veces con cuernos rectos, otras curvos, y en otros con uno solo.

Es parecido al caballo, con gran adaptación para sobrevivir en las calurosas regiones del desierto.

Su peligrosidad se asocia a la creencia en la gran fiereza de los unicornios.

Sus cuernos, siendo como espadas le permiten enfrentarse a sus predadores como el lobo y el lince.

En la descripción de las especies del órice, se señala que los cuernos son muy largos y delgados, y alcanza hasta un metro de longitud, presentando hasta 30 o 40 anillos, que adornan la mitad inferior. En posición lateral parece tratarse de un solo cuerno.

Por lo que respecta al pelo, presenta una crin y un mechón en la barba.¹⁴

(Continuará)